Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XV Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 123

Nuestra ayuda es invocar al Señor. Nuestra ayuda está sin duda alguna en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta verdad luminosa es de inmensa trascendencia y tiene incidencia directa sobre toda nuestra actividad de todos los días: toda ella se lleva a cabo bajo el signo del nombre de Jesús, por el poder de su gracia, y únicamente para gloria suya.

Solamente en Dios podemos hallar nuestra fuerza; en efecto, cuando invocamos a Dios, en la oración misma del Señor Jesucristo por su Iglesia y en el poder del Espíritu Santo, que siempre viene en ayuda de nuestra debilidad y nos da la esperanza, entonces somos fuertes con el poder de Dios.

Esta es la esperanza que nos fortalece incluso en las pruebas más duras de nuestra peregrinación terrena. En efecto, sobre nosotros vela siempre la Providencia de Dios, del Dios que, como escribía Alessandro Manzini Él "Nunca turba la alegría de sus hijos, si no es para prepararles una más cierta y más grande". Incluso en los momentos más tenebrosos de la historia, el cristiano puede repetir siempre las palabras del 'Te Deum': "En ti espero, Señor; no quede confundido para siempre", es decir, *Nuestra ayuda es invocar al Señor*.

Desde luego, la confianza en Dios no nos exime de nuestro compromiso personal de hace lo que nos corresponde como personas y en cada situación, como dice el proverbio: "a Dios rogando y con el mazo dando", es decir, el ejemplo del herrero que está forjando su hierro, y que, a la vez que ora a Dios, no deja de usar su martillo para obtener la obra que pretende realizar. O mejor, en palabra de san Ignacio de Loyola: "Confiar en Dios como si todo dependiera de él; y al mismo tiempo trabajar como si todo dependiera de nosotros".

Nuestra ayuda es invocar al Señor, porque Cristo nos dijo: "Confíen, yo he vencido al mundo" (Jn 16, 33). "Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)